

JUAN. No: es justo  
que yo que causé el disgusto  
le satisfaga.

BEATRIZ. Confía...  
en mí.

JUAN. No puedo: es preciso  
que al par que le satisfaga,  
de esta boda se deshaga  
para siempre el compromiso:  
La suerte conmigo injusta,  
me hirió en mi afecto mas puro;  
mas no he de ceder, lo juro,  
à ese enlace que me asusta.  
Resuelto, Beatriz, estoy.  
Nada me digas; hoy quedo  
tranquilo... ó...

BEATRIZ. ¡Juan!

JUAN. No: no cedo,  
que harto desdichado soy.

## ESCENA V.

## DICHOS y BLASA.

BLASA. Señora: pronto acudid,  
que vuestro padre os aguarda.

BEATRIZ. ¿Qué hay, Blasa?

BLASA. ¡Una zalagarda  
de mil demontres! Venid.

JUAN. Pero, espícate.

BLASA. ¡Ay, don Juan!  
Don Andrés llegó hace poco,  
pero tan ciego, tan loco,  
que recelo algun desman.

JUAN. Cálmate.

BLASA. ¡Cómo es posible,  
si con don Pedro encerrado  
tales cosas ha ensartado  
contra vos, qué... esto es horrible!

JUAN. ¿Pues qué ha dicho?

BLASA. Que ó la afrenta

que le hicisteis reparabais  
casandoos, ó le obligabais  
á daros muerte sangrienta :  
que si suspendido habian  
la sorpresa y vuestro mal  
su ira , término fatal  
vuestros desmanes tendrian :  
que érais , en fin , un aleve,  
dijo, y riñó con don Pedro  
porque os disculpó, y... me arredo  
al pensar.

JUAN. Con qué se atreve  
á amenazar.. ?

BLASA. Yo lo creo.

JUAN. Pues bien : decidle que venga.

BLASA. Dios de su mano me tenga ;  
no haré tal.

JUAN. Es mi deseo.

BLASA. Y otro distinto es mi antojo.

Venid , señora, por Dios ;  
veremos si entre las dos  
logramos calmar su enojo. (*Vase doña Beatriz y Blasa.*)

#### ESCENA VI.

##### DON JUAN.

¡ Ah ! esperad... ¡ Beatriz ! ¡ Blasa ! (*Va hasta la puer-  
ta del foro.*)

Nada , no me oyen , se fueron :  
son mugeres y... temieron,  
yo también... ¿ Por mí qué pasa ?  
Saber que un hombre me injuria ,  
y en vez de saña y despecho ,  
flaco temor en el pecho  
sentir... ¿ quién doma mi furia ?  
¿ Cuándo altanera amenaza  
escuché , sin que mi acero ,  
en sangre tiñese fiero ?  
Mi frente se despedaza...  
¡ Porque mi vida salvaron ,



vos mismo verlo pudisteis.

ANDRES. Quereis decirme con eso...

JUAN. Qué un soldado , ni consiente  
su ultraje jamás , ni miente ,  
que ama su honra con exceso.

ANDRES. ¡ Pensais, D. Juan , de ese modo !  
Bien : pues la espada tomemos  
y esta querella acabemos  
lejos de aquí.

JUAN. Antes de todo ,  
me oireis.

ANDRES. Pensad que una afrenta  
apuró mi sufrimiento.

JUAN. Os he dicho que no miento  
nunca ; tened esto en cuenta  
antes de oirme.

ANDRES. Es en vano :  
conozco la historia entera  
de esa dama... pordiosera...  
de ese vuestro amor liviano.

JUAN. ¡ D. Andrés !

ANDRES. Os lo repito ;  
la sé bien ; en ella solo  
bajezas encuentro y dolo ,  
y al recordarla me irrita.

JUAN. Basta : si vuestro coraje  
escita esa historia , el mio  
en vano calmar ansio  
al escuchar vuestro ultraje.

ANDRES. Ese era mi anhelo ; vamos , (*Con sarcasmo.*)  
id á tomar una espada ,  
que ofenden á la criada  
de vuestro padre...

JUAN. Salgamos.

ANDRES. Salgamos , pues : ¿ qué os detiene ?

JUAN. D. Andrés , la vida os debo ,  
y á mataros no me atrevo.

ANDRES. ¿ Eso vuestro ardor contiene ?

JUAN. Eso no mas.

ANDRES. Tan cobarde

sois vos , como ella villana.  
 JUAN. (*Aparte.*) Nada hay ya ; suerte tirana  
 que mi cólera retarde. )  
 Mentis.

ANDRES. ¿Que miento decís ?

JUAN. Si por cierto : á su bajeza  
 no llega vuestra nobleza.

ANDRES. ¡ Villano !

JUAN. Tambien mentis.

ANDRES. ¡ Dios del cielo ! A mi honor puro ,  
 torpe osais ?

JUAN. El suyo ultraja  
 vuestra lengua artera y baja.

ANDRES. Callad , ó aquí mismo , os juro...  
 (*Ap.*) Mi saña en demencia trueca. )

¿ Quien soy sabeis , vive Dios ?

JUAN. ¿ Y ella quién es , sabeis vos ?

ANDRES. Es...

JUAN. Deña Isabel Fonseca.

ANDRES. ¡ Fonseca !

JUAN. Sí , D. Andrés ;  
 por haber muerto su padre  
 en la lid , porque su madre  
 perdió á poco , en el de Inés  
 trocó su nombre abatida  
 por mi culpa ; pero hoy  
 digoos que su amante soy ,  
 que ella es mi encanto , mi vida ;  
 y aunque su muerte recelo ,  
 á quien se atreva á ultrajar  
 su memoria , le he de dar  
 la muerte , júrolo al cielo.

ANDRES. Bien está ; que ella os iguale  
 ó no lo haga en hidalguía ,  
 pcco hace á la causa mia ;  
 nada ante mis ojos vale.

Lo que importa á mi sosiego ,  
 porque ella mi dicha labra ,  
 es que cumplais la palabra  
 que disteis , y lo hagais luego.

- Réstame empero aclarar  
una sospecha, y despues...
- JUAN. Siempre, señor D. Andrés,  
estaré á vuestro mandar.
- ANDRES. Bien, D. Juan: pero ante todo  
cúmpleme saber si es cierto  
que doña Isabel ha muerto.
- JUAN. Vos encontrareis el modo.
- ANDRES. Quizás le encuentre; y sabré,  
si llegáre esa ocasion,  
obrar.
- JUAN. Pero en conclusion,  
¿ qué decidis?
- ANDRES. Lo veré.
- JUAN. ¿ Os marchais?
- ANDRES. Al punto vuelvo:  
aguardadme en tanto aqui,  
D. Juan, y sabreis de mi  
entonces lo que resuelvo.
- JUAN. Id con Dios: mas no olvidéis  
que en Isabel empezó  
mi amor, y en ella acabó:  
ahora obrad como gustéis.
- ANDRES. Está bien. (*Vase.*)

## ESCENA VIII.

DON JUAN.

Sea cual fuere  
su resolucion, en calma  
la aguardaré, que rendido  
al dolor que me avasalla  
siento, Dios me lo perdone,  
que la existencia me enfada.

## ESCENA IX.

DON JUAN y DON PEDRO.

- PEDRO. Juan. (*Cerrando al entrar la puerta del foro.*)
- JUAN. Señor, ¿ qué me mandais?

PEDRO. ¿Hace un momento no estabas hablando con don Andres ?

JUAN. Cierto , señor.

PEDRO. Pues bien , habla ;  
¿ cómo ha salido sin verme ?  
Vamos , dí : ¿ qué es lo que pasa ?

JUAN. Padre , ¿ qué ha de suceder ?  
Preguntádselo á esa saña ,  
señor , que mal que me pese ,  
revela vuestra mirada.

PEDRO. Pero don Andres...

JUAN. Se obstina  
en que el lazo que desgarrá  
mi pecho herido , se estreche ;  
y su obstinacion me mata.

PEDRO. Y tú...

JUAN. Por él , en su obsequio ,  
diera mi vida , aunque es carga  
que debo dejar en breve ;  
cuanto al corazon halaga ,  
cuanto hay de precio en el mundo ,  
todo le sacrificará  
gustoso : mas de Isabel  
la honra , nó ; fuera una infamia.

PEDRO. ¿ Conque es decir , segun eso ,  
que tu indómita arrogancia  
ni se dobla ante el deber ,  
ni mi maldicion la ablanda ?

JUAN. Padre , oid.

PEDRO. Hablad , don Juan.

JUAN. Señor , si dentro de mi alma ,  
que tantas penas fatigan ,  
vuestra vista penetrára ,  
lejos de mirarme airado ,  
padre , tuvierais lástima.

PEDRO. ¿ Y por qué el ruego desoyes  
de mi afecto ? ¿ Por qué faltas  
á la amistad y al deber ?  
¿ Por qué diste una palabra  
que no cumples ?

JUAN.

Padre mio ;  
 si aún no estinguida la llama  
 de vuestra cólera está ;  
 si oculta una voz me manda ,  
 que es la voz de la honradez ,  
 que una deuda satisfaga ;  
 si escuchar tan solo debo  
 reconvencciones amargas  
 de vuestros labios , dejadme  
 que apure la copa infausta  
 de mi dolor , y respète  
 vuestro enojo y vuestras canas.

PEDRO.

Hijo , bien ; mas vuelve en tí ,  
 y óyeme : demencia insana  
 te ofusca ; ¿ ignoras acaso  
 que ya no existe tu dama ?

JUAN.

Padre , mi Isabel no ha muerto.

PEDRO.

Sí.

JUAN.

No es posible.

PEDRO.

Las aguas  
 silenciosas del Henares  
 sus fríos restos llevaban.

JUAN.

¡ Triste de mí !

PEDRO.

Dios lo quiso.  
 ¿ Quién su voluntad contrasta ?

JUAN.

¡ Cielos !

PEDRO.

Tu afliccion modera.

JUAN.

Imposible.

PEDRO.

Tu desgracia  
 lamenta pues ; su amargura  
 acabará como acaba  
 todo en el mundo ; y despues  
 que vuelto hayas á la calma ,  
 entonces...

JUAN.

Aún las cenizas  
 de mi Isabel adorada  
 guardan calor ; aún mis ojos  
 ven su doliente fantasma ;  
 padre , el duelo y la alegría  
 se evitan , y se rechazan.

LUCAS. ¡Capitan! (*Llamando con misterio á la puerta del fondo.*)

JUAN. (*Ap.*) ¡La voz de Lucas!  
(*Va á dirigirse á la puerta, y se adelanta don Pedro.*)

## ESCENA X.

DON PEDRO, DON JUAN y LUCAS.

PEDRO. ¿Qué es esto? (*Se coloca entre los dos.*)

LUCAS. ¿Qué ha de ser? nada.

PEDRO. ¿Dónde has estado? Responde.

LUCAS. Aquí cerca... en la posada...  
Como el capitan enfermo  
estuvo, y yo estuve en casa  
semana y media, salí  
á respirar.

PEDRO. Bribon, basta.

¿Para ir tan cerca de aquí  
espuelas necesitabas?

JUAN. Señor, la culpa no es suya;  
yo le mandé que tomára  
un caballo, y se informase...

PEDRO. De si era muerta tu dama...  
¿no es esto?

JUAN. Es verdad, señor.

PEDRO. ¿Y qué has sabido? Despacha.

LUCAS. A eso voy: como se ha dicho,  
es cierto que la muchacha,  
es decir, doña Isabel,  
despues de aquella jarana,  
con el juicio trastornado,  
corriendo y desesperada  
salió de aquí, y se arrojó  
al Henares.

PEDRO. Lucas, calla  
y vete. (*Ap.*) Dios la perdone.)  
Juan, ya ves: no hay esperanza.

LUCAS. Es que...

PEDRO. Silencio; respeta  
su dolor.

LUCAS. Bien ; pero...

PEDRO. Basta.

no te vas ?

LUCAS. (Ap.) A los infiernos  
me fuera de buena gana.) (Vase.)

### ESCENA XI.

DON PEDRO y DON JUAN.

PEDRO. Infeliz! cuál me lastima  
su pesar! (Después de contemplarle.)

JUAN. Padre!

PEDRO. Dilata  
tu corazón, y no pienses  
que insensible á tu desgracia  
me has de hallar; Juan, no lo creas:  
siéntola como Dios manda;  
y á pesar de mi tesón,  
porque tornase la calma  
á tu pecho, y porque al fin  
soy padre; si ella alentara,  
yo á don Andrés rogaria...

JUAN. Señor, qué...?

PEDRO. Juan, que su saña  
diese al olvido; y con ella,  
con tu Isabel, te casaras.

JUAN. Gracias padre.

### ESCENA XII.

DON PEDRO, DON JUAN y DON ANDRÉS.

PEDRO. (Al verle.) Guárdeos Dios.

ANDRÉS. Huélgome mucho de hallaros,  
pues de asuntos he de hablaros  
que interesan á los dos.

JUAN. Decid, pues.

ANDRÉS. Antes de todo,  
porque al fin hidalgo soy,  
mi amistad de nuevo os doy  
probándooslo de este modo. (Le alargla la mano.)

Don Juan , no dudeis asi ,  
que al obrar de esta manera ,  
siento vuestra pena fiera  
como si me hiriese á mí.

JUAN. Créolo. (*Dándole la mano.*)

ANDRES. Y fuera un agravio  
pensar que jamás dijera ,  
si de otra suerte sintiera ,  
tales razones mi labio.

PEDRO. Hónrame , nombrarme amigo  
de un hombre que asi procede.

ANDRES. Quién en valor os escede?

PEDRO. Vos.

ANDRES. No : Escuchad lo que os digo.

Cuando irritado , á don Juan

culpaba de que su amor

en dama de ruin valor

hubiese puesto y su afan;

supe que de ilustre cuna

era , y quise con justicia

tener al punto noticia

de su desgracia importuna.

Acordéme desde luego

de que en Alcalá vivia

un Fonseca ; mas no habia

certeza en mí , ni sosiego.

Salgo de aqui codicioso

de adquirir nuevas , pregunto ,

y todos , punto , por punto

cuentan su fin desastroso.

Como á pesar de mi ofensa

con la razon mas templada

via la deuda sagrada

de don Juan , en su defensa

y en defensa de la dama

quise hallar verdad , no indicio ,

que todo otro sacrificio

cede al que lo es de la fama.

JUAN. Y le hallásteis?

ANDRES. Ved ; su hermano

en este papel me cuenta  
su afliccion , y se lamenta  
de haber sido harto inhumano.

JUAN. (*Aparte.*) Dolor escaso y tardío.)  
Don Andrés , yo os agradezco  
bondades que no merezco.

ANDRES. Aún de vos mi dicha fio.

JUAN. De mi ?

PEDRO. De ti , si por cierto.

JUAN. Oh! Dejádmela llorar  
padre , y no penseis que á amar  
vuelva yo cuando ella ha muerto.

ANDRES. La herida está muy reciente ,  
don Juan , y nada me estraña.

JUAN. La lengua á veces se engaña ;  
el corazon nunca miente.

PEDRO. No atendais á su locura ,  
que es tal su dolor , que ahora  
lo que está diciendo ignora ,  
y habla en él su desventura.

JUAN. No lo creais : ya otra vez  
callar quise , y yerro tal ,  
originó con mi mal ,  
vuestro enojo y mi viudez.  
No permitirán los cielos  
que otra vez calle mi lengua ;  
que si en hablar cabe mengua ,  
el callar causa desvelos.  
Y aunque mi demencia aclame  
y me culpe en su arretrato  
el mundo , quiero de ingrato  
pecar , pero no de infame.

PEDRO. Qué es lo que me estás diciendo ,  
Juan ?

JUAN. Señor...

PEDRO. Vuelve los ojos ,  
y mira por tus antojos  
á otra dama padeciendo.

ANDRES. Dejadle : en otra ocasion...  
cuando haya su pena huido...

JUAN. ¡Ay, don Andrés! tengo herido  
mortalmente el corazón.

ANDRES. ¿Quién los consuelos rehusa  
que da el tiempo?

JUAN. El que ha llevado  
un corazón de soldado,  
y errores nuevos escusa.

PEDRO. Es decir, que aunque Isabel  
ha muerto, á entregar te niegas  
tu mano? Y qué causa alegas?

JUAN. Soy á su memoria fiel.

ANDRES. Y yo fiel á mis deberes,  
digoos que importa á mi nombre  
que os caseis. (*Conteniendo su ira.*)

JUAN. Nó.

PEDRO. Y tú eres hombre?

Y tú Juan Cisneros eres?

Nó: tú, mi sangre no llevas.

O á Serafina le das la mano... ó...

JUAN. Padre jamás.

PEDRO. Nunca á mirarme te atrevas.

ANDRES. Dejadle: que si hoy no insisto  
porque me cumple admitir  
en descargo á su sufrir,  
de mi intento no desisto;  
y es tal mi saña y mi enojo,  
que si aún Isabel viviera  
y me suplicase, fuera  
de mi indignacion despojo.

### ESCENA XIII.

#### DICHOS y LUCAS.

PEDRO. Lucas, qué hay?

LUCAS. Según parece  
ha llegado una visita,  
y permiso solicita  
de hablarle.

PEDRO. ¿Y qué se le ofrece?

LUCAS. Señor, lo ignoro.

- PEDRO. Y no sabes  
quién pueda ser?
- LUCAS. Señor, nó.
- PEDRO. Que entre.
- LUCAS. Bien no auguro yo  
de estos dos rostros tan graves. (*Váse.*)

## ESCENA XIV.

DICHOS, menos LUCAS.

- ANDRES. Don Pedro, con Dios quedad.
- PEDRO. Si aún atencion os merece  
mi amistad...
- ANDRES. ¿Qué se os ofrece?
- PEDRO. Un instante os aguardad.
- ANDRES. Está bien: mas qué teneis?
- PEDRO. De esta visita recelo,  
y que esteis presente anhele.
- ANDRES. Sea, si así lo quereis.

## ESCENA XV.

D. ANDRES, D. PEDRO, D. JUAN, ISABEL, BEATRIZ y LUCAS.

- BEATRIZ. Animo. (*Aparte entrando.*)
- ISABEL. No mas; no puedo. (*Sin entrar.*)
- PEDRO. Entrad señora.
- JUAN. ¡Dios mio! (*Fijándose en ella.*)  
¿Esto es sueño ó desvario?
- PEDRO. Llegaos, y no hayais miedo.  
(*Prometiéndola asiento.*)
- ANDRES. Si es mi presencia importuna,  
me alejaré.  
(*Viendo que doña Isabel permanece inmóvil.*)
- ISABEL. Don Andrés... (*Con dulzura.*)
- ANDRES. Esa voz.
- JUAN. Esa voz es (*Pasando á su lado.*)  
de Isabel! Gracias fortuna!  
Acceded á mi deseo  
y el manto alzá. ¡Cielo! ¡Es ella!
- ANDRES. Isabel!

JUAN. (Ap.) Dichosa estrella  
guia mis pasos!

PEDRO. ¡ Qué veo !

BEATRIZ. Padre, Don Andres, bien sé  
que sorpresa os causará  
ver que Isabel viva está.  
Pero yo os lo explicaré.

PEDRO. Habla, Beatriz.

ISABEL. No os canseis, (Con dulzura.)  
señora ; solo á don Juan  
puede interesar mi afañ,  
y harto afligido le veis.

PEDRO. Hija... sigue...

BEATRIZ. El golpe aciago  
que á mi hermano arrebató  
la dicha, á Isabel hirió  
tambien con su rudo amago.

ANDRES. Pero entonces...

BEATRIZ. Sus pesares  
no pudiendo dominar  
mas tiempo, los quiso ahogar  
en las aguas del Henares ;  
mas hay una providencia  
que protege á los que lloran,  
y les oye cuando imploran  
su amparo y su omnipotencia :  
Ella su muerte impidió,  
ella la tendió su mano,  
y Lúcio, nuestro hortelano,  
á salvarla se arrojó.

PEDRO. Pero Lúcio hizo correr  
la noticia de su muerte.

BEATRIZ. Rogóle Isabel de suerte,  
que hubo al cabo de ceder.

ANDRES. ¿ Y quién halló su retiro ?

BEATRIZ. Ese. (Por Lucas.)

JUAN. ¡ Tú ! (Corre á abrazarle.)

LUCAS. Señor, solo hice  
mi deber.

JUAN. Dios te bendice,

y yo su justicia admiro.

BEATRIZ. El fue quien la trajo aquí  
á pesar suyo, y yo soy  
quien pide á don Andrés hoy  
se apiade de ella y de tí. (*Señalando á su hermano.*)

ANDRES. Beatriz, yo... Mas vos señora  
qué pretendéis? (*Dudoso.*)

ISABEL. Yo anhelára  
que don Pedro rebocára  
su maldicion... Y á vos... hora (*A don Juan.*)  
ya que el cielo determina  
que yo muera... á vos os ruego  
que, olvidandó mi amor ciego,  
deis la mano á Serafina.

JUAN. Isabel, sea cual fuere  
el rigor de tu fortuna,  
tuyo he dicho, ó de ninguna.

ISABEL. ¡El cielo, don Juan, no quiere!  
Perdonad todos... y adios.

JUAN. No, Isabel. (*Deteniéndola.*)

BEATRIZ. No lo consiento.

PEDRO. ¿Por qué os vais? ¿y con qué intento?

ISABEL. Porque os ofendo.

PEDRO. ¿A mí vos?

ISABEL. Sí tal; no quiero el castigo  
que debo á mi suerte escasa  
llevar conmigo á la casa  
que á mi dolor prestó abrigo.  
Lejos de aquí marcharé;  
que aunque al corazón le pesa,  
mucho á todos interesa:  
tendré valor y lo haré.

JUAN. No lo harás por vida mía.

ANDRES. Basta, Isabel, escuchadme.

PEDRO. Oid...

BEATRIZ. Isabel...

ISABEL. Dejadme, (*Separando á todos.*)

¿qué os importa mi agonía?

(*Llega al foro y retrocede.*)

Adios. Don Juan atended:

cuando al ver lo que estoy viendo  
 déjoos, que os aman sabiendo,  
 que os amo yo mas, creed.  
 Abnegacion tan costosa  
 me asesina, no os lo niego.  
 ¡ Ah ! no habéis, vuestro sosiego  
 en ella sola reposa.  
 Oid: la prueba mas dura  
 aún me resta que he de daros.

JUAN.                               ¡ Isabel!

ISABEL.                            No hagais reparos  
 que acreciente su amargura.  
 Vuelvo á comer, aunque el tédio  
 me acabe y la pesadumbre,  
 el pan de la servidumbre.

JUAN.                               No : jamás.

ISABEL.                            Sí, no hay remedio;  
 marcharé lejos de vos,  
 pero tan lejos será,  
 que no nos veremos ya  
 sino ante el trono de Dios.  
 Una palabra y concluyo:  
 antes que mi sacrificio  
 lleve á cabo, un beneficio  
 de vos espero.

JUAN.                               ¡ Ah! soy tuyo!

ISABEL.                            Mi corazon un tesoro  
 de amor era, vuestra soy,  
 contenta sin él me voy...  
 en cambio... de vos imploro...

JUAN.                               ¿ Qué, Isabel?

ISABEL.                            Al ausentarme,  
 don Juan, sintiera ofender  
 á alguno, puedo temer  
 que acabeis por olvidarme.  
 No lo hagais: una memoria  
 como de un sueño apacible  
 conservad, si os es posible,  
 de un amor que fue mi gloria.  
 Y en tan cruel despedida,

ved si es mucho lo que os pido,  
 recordad que harto ha sufrido  
 quien por vos pierde la vida.  
 (*Hace ademán de irse, don Andrés la detiene.*)

ANDRES. Y harta, muger seductora, (*Conmovido.*)  
 mi crueldad contigo fuera;  
 si á la mágia resistiera  
 de esa pena encantadora.

PEDRO. Don Andrés, gracias os doy;  
 dejad que estreche esa mano,  
 que si amor siempre es tirano,  
 amo á Juan, pues padre soy.  
 Perdonadme esta flaqueza;  
 que si cedo, á ello me obliga  
 el alma noble que abriga  
 Isabel, y...

ANDRES. Su grandeza.

JUAN. Padre, don Andrés, no puedo  
 hablar: el gozo me embarga.

PEDRO. Grande fue la prueba y larga  
 de su amor.

ANDRES. (*A Isabel.*) Llegad sin miedo.  
 (*Tomándola cariñosamente la mano.*)  
 Don Juan, su mano tomad;  
 joya es de inmenso valor,  
 y ante una deuda de honor,  
 cesen deudas de amistad.

FIN DE LA COMEDIA.



